

# COMUNICACIÓN NO VERBAL Y DISCURSO EN LA FRASEOLOGÍA METALINGÜÍSTICA CON "HABLAR" O "DECIR" EN ESPAÑOL ACTUAL<sup>1</sup>

Mónica AZNÁREZ MAULEÓN  
Universidad de Navarra

BIBLID [0213-2370 (2000) 16-2; 213-224]

*En este trabajo se presenta un conjunto de unidades fraseológicas que tienen el verbo "hablar" o el verbo "decir" como constituyente base y en las que la lengua ha codificado distintas posibilidades de uso e interacción de elementos verbales y no verbales en los actos comunicativos. La existencia de estas unidades en la lengua demuestra la importancia que los elementos no verbales tienen en la comunicación y su análisis ayudará a comprender el papel que éstos desempeñan en el discurso.*

*In this work we present a group of phraseological units that have the verb "hablar" or the verb "decir" as base constituent and in which language has codified different possibilities of usage and interaction of verbal and non-verbal elements in communicative acts. The existence of these units in language shows the importance that non-verbal elements have in communication and their analysis will help to understand their role in discourse.*

## 1. *El hablar y la comunicación no verbal*

Hasta hace pocos años el estudio lingüístico ha estado totalmente separado del de otros sistemas comunicativos. Pero si bien es cierto que el lenguaje verbal es el instrumento comunicativo al que más atención se ha prestado, se ha demostrado que éste no puede entenderse como algo aislado, sino como algo que forma parte de un todo comunicativo en el que intervienen otros códigos. Ya en la retórica clásica se alude a dos elementos fundamentales que entran en juego en la *actio*: el movimiento corporal y la voz. Un hablante, al igual que un buen orador, no puede prescindir de ellos, pues se habla no sólo con el lenguaje verbal sino con todo el cuerpo.<sup>2</sup> En los estudios dedicados a la comunicación no verbal se distinguen generalmente tres categorías de elementos no verbales: la kinésica (gestos o movimientos corporales), el paralenguaje (efectos sonoros) y la proxémica (distancia o posición ante al interlocutor).<sup>3</sup> Se trata de códigos más o menos complejos cuyo funcionamiento algunos autores han equiparado al del código lingüístico.<sup>4</sup>

Pero la existencia de estos códigos no verbales no sólo es un hecho observable en nuestra actividad comunicativa cotidiana. También la propia lengua deja constancia de otros sistemas comunicativos que se combinan con ella o la sustituyen. La interacción de elementos en la comunicación humana queda plasmada en una serie de expresiones<sup>5</sup> con el verbo *hablar* o con el verbo *decir* como constituyente base, que forman parte del sistema fraseológico<sup>6</sup> de la lengua española y que se podrían califi-

car de metalingüísticas o metacomunicativas, dado que no sólo hacen referencia al lenguaje, sino también a instrumentos comunicativos no lingüísticos. Se trata de unidades fraseológicas que dan cuenta del funcionamiento de los elementos no verbales, especialmente kinésicos y paralingüísticos, y de su interacción con el lenguaje verbal en el discurso.

## 2. La kinésica

El comportamiento kinésico, según Knapp, “comprende de modo característico los gestos, los movimientos corporales, los de las extremidades, las manos, la cabeza, los pies y las piernas, las expresiones faciales (...), la conducta de los ojos (...) y también la postura” (17). Poyatos, desde un punto de vista más amplio, define la kinésica como

los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o conjuntamente) que, aislados o combinados con las coestructuras verbales o paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no. (2, 186)

Los elementos kinésicos a los que se refieren las expresiones que aquí se presentan son movimientos de percepción visual que, como advierte esta última definición, pueden aparecer aislados o combinados con el sistema lingüístico confirmando, matizando o contradiciendo el mensaje verbal.

Es interesante señalar que, en estas unidades que hacen referencia al movimiento corporal o comportamiento kinésico, se observa un predominio del movimiento de las manos sobre el de otras partes del cuerpo (*hablar uno de manos, hablar con las manos, hablar por la mano*). Se aprecia, por tanto, que en la metalengua se considera a éstas como elemento kinésico principal. En efecto, el movimiento de las manos es uno de los recursos gestuales más importantes. La cara ofrece también muchas posibilidades comunicativas, aunque sólo se ha encontrado una expresión fija referida a ella, concretamente a la expresión en la mirada (*hablar con los ojos*). Uno de los rasgos de este grupo de expresiones es su carácter sinestésico, ya que en ellas se identifica el hablar -actividad oral y acústica- con instrumentos comunicativos no acústicos. Éstos a su vez pueden ser verbales o no verbales.

2.1. *Expresiones referidas a elementos no acústicos y no verbales.* Como se ha dicho, estos elementos pueden acompañar o sustituir a la lengua en la comunicación. Los que acompañan a la lengua son los llamados *ilustradores*, los que la sustituyen son los llamados *emblemas* (ver Knapp 17-21).

2.1.1. *Expresiones referidas a ilustradores.* Los ilustradores son actos no verbales directamente unidos al habla que complementan lo que se dice verbalmente. Las expresiones aquí recogidas muestran la coaparición en el habla de dos sistemas

comunicativos: el lenguaje verbal y la kinésica -en concreto, el movimiento de las manos-. La presencia de la kinésica en el discurso es en muchos casos necesaria, ya que existen expresiones lingüísticas que han surgido unidas a determinados gestos o son ininteligibles si no van acompañadas de ellos (Coseriu 83).<sup>7</sup> El lingüista David Mc Neill (Danesi y Perron, 126-127) demostró que los gestos realizados con las manos están intrínsecamente conectados con el discurso, de manera que discurso y kinésica constituyen un sistema referencial integrado que permite al individuo comunicarse con éxito. Esta relación intrínseca entre ambos sistemas aparece codificada en la lengua española en las siguientes expresiones:

- *hablar con las manos* (DRAE): 2. fr. fig. *Mover mucho las manos al hablar.*
- *hablar uno de manos* (DRAE): 1. fr. fig. y fam. *Manotear mucho cuando habla.*

Ahora bien, se ha de tener en cuenta que el comportamiento que ha quedado codificado en estas expresiones no consiste únicamente en la combinación de los dos códigos, pues lo que se subraya es el código kinésico. Según la definición, se entiende que quien *habla de manos* o *con las manos*, utiliza el código kinésico más de lo que cabría esperar. Es decir, ha quedado codificado un comportamiento que llama la atención, pues no es habitual que en el discurso la kinésica destaque sobre lo lingüístico. Esto demuestra que normalmente los códigos no verbales, cuando se combinan con el verbal, están en un segundo plano.

El significado de estas expresiones es de carácter general, ya que no especifican el tipo de ilustrador que se utiliza o la función que éste tiene. Por tanto, sus referentes podrán ser actos de habla en los que se empleen ilustradores de distinta naturaleza y función. Alguien que *habla de manos* o *con las manos* podría estar utilizando, según la clasificación de Mc Neill (Danesi y Perron 126-127), cualquiera de estos cinco tipos de *gesticulants*: icónicos, metafóricos, rítmicos, de cohesión o delectivos. Según Poyatos (1, 187), que realiza una clasificación más amplia,<sup>8</sup> los ilustradores pueden realizar en el discurso diversas funciones como, por ejemplo, señalar los movimientos del hablar (*marcadiscursos*), lo presente y lo ausente (*marcaespacios*), lo presente, lo pasado y lo futuro (*marcatiempos*), señalar a personas o cosas (*delectivos*), o describir formas o movimientos (*pictografías* y *kinetografías*).

2.1.2. *Expresiones referidas a emblemas*. Los emblemas son también actos no verbales, pero a diferencia de los ilustradores, se utilizan cuando los canales verbales están bloqueados, es decir, sirven para sustituir a la comunicación lingüística. Por ello, los emblemas admiten una trasposición verbal, que suele consistir en una palabra o una frase. Así pues, las expresiones aquí incluidas aluden a comportamientos comunicativos no verbales equivalentes a un enunciado. Al contrario que las expresiones referidas a ilustradores, éstas muestran la utilización de un solo sistema: la kinésica.

- *hablar con los ojos* (DRAE): 1. fr. fig. *Dar a entender con una mirada o guiñada lo que se quiere decir a otro.*

- [*hablar*] *por señas* (DUE): *Mediante señas.*

Estas señas a las que hace referencia la última expresión son, según este mismo diccionario, gestos o ademanes con que una persona comunica algo a otra. Puede tratarse de emblemas de carácter universal, comunes a distintas culturas,<sup>9</sup> o propios de un grupo, como pueden ser los que forman parte de los lenguajes de signos utilizados por los sordos en cada país.

2.2. *Expresiones referidas a elementos no acústicos verbales.* En ellas se alude a la utilización de la kinésica, pero no como sistema independiente sino como canal basado en la comunicación verbal, más concretamente en el código de la lengua escrita.

- *hablar con la/s mano/s* (DRAE): 1. *fr. hablar por la mano.*

- *hablar por la mano* (DRAE): 1. *fr. Formar con los dedos varias figuras, cada una de las cuales representa una letra del abecedario y sirve para darse a entender sin hablar.*

Esta última expresión alude al *alfabeto gestual* o *dactilología* que se define como una escritura en el espacio en la que cada letra del alfabeto latino es representada por un gesto realizado con la mano y los dedos (Rodríguez 35). Los elementos kinésicos actúan aquí como icono o como símbolo<sup>10</sup> de letras, de representaciones de sonidos. Es decir, el sistema no acústico representa al acústico a través de la recodificación de las representaciones que de este último se dan en la escritura. Por ello, la dactilología ha sido considerada por E. Buyssens como una *semia de segundo grado* (*sic*) que representa a la escritura, que es, a su vez, *semia sustitutiva de primer grado* con respecto a la lengua oral (Rodríguez 35).

### 3. *El paralenguaje*

Poyatos (2, 28) define con precisión el paralenguaje como:

las cualidades no verbales de la voz y sus modificadores y las emisiones independientes cuasiléxicas, producidas o condicionadas en las zonas comprendidas en las cavidades supraglóticas (...), la cavidad laríngea y las cavidades infraglóticas (...) hasta los músculos abdominales, así como los silencios momentáneos, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los signos verbales, kinésicos, proxémicos, químicos, dérmicos, y térmicos, simultáneamente o alternando con ellos tanto en la interacción como en la no-interacción.

Aunque se trata de un concepto que abarca también efectos sonoros independientes, me referiré aquí a los elementos paralingüísticos que se aprecian en la actividad del hablar, puesto que son los elementos que aparecen codificados en las expresiones metalingüísticas recogidas. En estas expresiones se alude a elementos psico-físicos del discurso, a elementos que pertenecen al *nivel biológico del hablar* (Coseriu 84), pero que, en muchos casos, debido a su valor comunicativo, trascienden este nivel.

Estos fenómenos no verbales acústicos forman parte de la emisión lingüística o de lo que Austin, dentro del acto locutivo, llamó *acto fónico* (139). Las expresiones

que incluyo aquí hacen referencia a algunos aspectos paralingüísticos que constituyen cualidades de la emisión vocal: el volumen de voz, la resonancia y la articulación.

3.1. *Expresiones referidas al volumen o intensidad de la voz.* El volumen de la voz es el aspecto paralingüístico al que más expresiones se refieren, ya que es uno de los efectos comunicativos más elocuentes, y ofrece muchas posibilidades expresivas. El hablante puede modificar la intensidad de la voz de forma gradual o repentina, consciente o inconscientemente, según su estado de ánimo o su intención comunicativa. Este rasgo paralingüístico puede manifestarse en cualquier sonido que emita la voz humana, aunque, en las expresiones aquí recogidas, se alude a la combinación de paralenguaje y lenguaje verbal.

La intensidad -propiedad de los sonidos que consiste en el grado de amplitud de las ondas sonoras- es una de las características de la voz humana que depende del esfuerzo respiratorio y articulatorio que realice el hablante (Poyatos 2, 31). Ahora bien, el volumen, como emisión paralingüística, es un fenómeno complejo. Cada hablante posee un volumen de voz determinado biofisiológicamente, pero no se puede afirmar que el volumen de la voz sea una característica que dependa únicamente del aspecto biológico, sino que se trata de un elemento en el que intervienen factores culturales y situacionales. Los hablantes poseemos un *nivel conversacional habitual*

relacionado con nuestra personalidad y, según ella, con nuestra categoría social (ej. algunos superiores tienden a hablar bajo a un subordinado para que escuche bien), ocupación (algunos predicadores evangelistas creen erróneamente que es preciso un nivel altísimo para proclamar el evangelio con poder), el contexto situacional (ej. algunos alumnos hablan muy bajo en el despacho del profesor, pero a gritos con los compañeros). (*sic*) (Poyatos 2, 32).

Se podría considerar, por tanto, que existe un nivel conversacional habitual de cada hablante, un nivel conversacional cultural estándar de cada comunidad, y un nivel conversacional situacional propio de cada situación comunicativa. Todos ellos intervienen en la emisión discursiva de un hablante. Así pues, el volumen, al igual que los elementos pertenecientes al sistema lingüístico, es un rasgo diferenciador no sólo entre culturas con lenguas diferentes, sino también dentro de una misma lengua, de variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas. Ello se explica por el hecho de que este elemento paralingüístico se manifiesta fundamentalmente en el lenguaje y se halla íntimamente ligado a él.

En las expresiones referidas a este elemento paralingüístico se analiza la intensidad de la voz como rasgo que ofrece básicamente dos posibilidades de realización: emisión de alta o baja intensidad. Se trata de valoraciones que pueden referirse a la intensidad conversacional habitual de un hablante (según su aparato fonador, su psicología, su cultura o su nivel sociocultural) o a la intensidad con que en un momento dado, en una situación concreta, el hablante emite un acto de habla

(según su estado emocional o su intención comunicativa). Por otra parte, se ha de tener en cuenta que estas valoraciones, codificadas en la lengua española, se realizan tomando como punto de partida el nivel conversacional cultural estándar. Es decir, se considera como alta intensidad aquella que esté por encima del nivel conversacional estándar en español.<sup>11</sup> Por ello, algunas de estas expresiones valoran la intensidad del discurso como 'excesivamente alta' o 'excesivamente baja' (aparecen señaladas con asterisco).

### 3.1.1. *Expresiones que se refieren a un alto grado de intensidad*<sup>12</sup>

- [hablar / decir algo] *alto* (DUE): 7. • *Oíble a gran distancia.*
- \*[hablar / decir algo] *a grito pelado / limpio / herido* (DUE): *A gritos.*
- \*[hablar / decir algo] *a gritos* (DUE): *Dando gritos.*
- \**decir una palabra más alta que otra* (DFEM): *(Generalmente en forma negativa) gritar, hablar gritando.*
- \*[hablar / decir algo] *a voces* (DUE): *Dando gritos.*
- \*[hablar / decir algo] *a voz en cuello / a voz en grito* (DUE): *Gritando todo lo que se puede.*
- *hablar [decir algo] en voz alta* (DUE): 1. *Con voz natural, audible para todos los presentes.*

Tomaré la expresión *hablar a gritos* para ilustrar la riqueza significativa de este rasgo paralingüístico. En primer lugar, esta expresión puede referirse en un enunciado a la intensidad conversacional habitual de un hablante que, como se ha comentado antes, puede deberse a rasgos de personalidad o a aspectos socioculturales. Veamos algunos testimonios:

- (1) Tiene una voz desagradable, que emplea para *hablar a gritos*, aun más fuertes que los de su esposo el rey. (J. A. Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 1985, CREA)
- (2) Si así hemos hablado siempre, ¿por qué vamos a tomar el modo de *hablar a gritos*? -le contestó Gaudelia, enjugándose las lágrimas con el vello del brazo desnudo que se pasó por los ojos. (M. A. Asturias, *El papa verde*, 1954, CREA)
- (3) Está inventando una sustancia para curar a un tiempo el dolor de muelas y el de pies, y unos auriculares para convertir en música las voces de las mujeres que *hablan a gritos* en las cocinas de las pensiones frías y tristes. (L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989, CREA)
- (4) En sus maneras era vulgar, *hablaba a gritos*, manoteaba, andaba con tamaños pasotes y siempre estaba hablando de dallas. (M. A. Asturias, *El papa verde*, 1954, CREA)

En el primer ejemplo, se hace referencia a aspectos diafásicos; el alto nivel de intensidad se asocia a una personalidad desagradable. En el segundo, "el modo de *hablar a gritos*" aparece como propio de una cultura (nivel conversacional cultural estándar) distinta de la del hablante. En el tercero y el cuarto, el volumen aparece como diferenciador diastrático; se asocia el alto grado de intensidad a grupos sociales de bajo nivel sociocultural.

En otros casos, la expresión se refiere a la intensidad con la que un hablante emite un enunciado en un momento concreto. El alto grado de intensidad aparece entonces como indicio del estado emocional del hablante y no tanto de su personalidad, su cultura o su nivel sociocultural. Las expresiones que aluden a un volumen excesivamente alto, utilizadas en referencia a un acto de habla en un momento concreto, implican un estado emocional exaltado,<sup>13</sup> como se observa en los siguientes testimonios:

(5) Hice un último intento por estar conciliador, pero ella se revolvió contra mí desgarrada, agresiva, *hablando a gritos*. (F. Fernán Gómez, *El viaje a ninguna parte*, 1985, CREA)

(6) Ya en la cama, le enseñaba acordes y rasgueos de guitarra, o le refería la historia de los antiguos conquistadores y sobre todo la epopeya de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuyos hechos le enardecían de tal modo que terminaba *hablando a gritos*, y a veces llorando de emoción. (L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989, CREA)

Finalmente, como se ve en el siguiente testimonio,<sup>14</sup> el *hablar a gritos* implica falta de cortesía. Utilizar un alto grado de intensidad puede resultar una amenaza para el interlocutor, incluso cuando la distancia social entre los interlocutores es mínima:

(7) Es cierto que en algunos consanguíneos su línea de respeto les permite *hablarse a gritos*, diciéndose malas palabras, sin que ninguno se ofenda; pero en cambio existen otros casos en los que un simple alzar la voz, mostrarse burlón o decir una grosería puede significar una falta de respeto. (C. Cuauhtémoc Sánchez, *Un grito desesperado*, 1991, CREA)

### 3.1.2. Expresiones que se refieren a un grado bajo de intensidad

- [hablar] *bajo / bajito* (DUE): 20. • *Poco fuerte, que llega a poca distancia.*
- [hablar / decir algo] *por lo bajo* (DUE): 1. *En voz baja.*
- \**hablar para el cuello de la camisa*<sup>15</sup> (DDFH): *Hablar en voz muy baja y con la cabeza gacha, de manera que sólo el cuello de la camisa podría entender lo dicho.*
- *hablarle a alguien al oído / hablar al oído de alguien* (DUE): *Hacerlo acercando la boca a su oído.*<sup>16</sup>
- *decir [algo] para su chaleco* (DFEM): *Hablar para sí mismo, en voz muy baja.*
- [hablar] *quedo* (DUE): 2. (lit.) *Aplicado a "voz, paso, andar" y, quizás algún otro nombre semejante, silencioso o suave.* 3. (con terminación masculina; lit.) *advi. quedamente.*
- *hablar [decir algo] en voz baja* (DUE): 1. *Casi sin voz o completamente sin vibración de las cuerdas vocales.*
- [hablar / decir algo] *a media voz* (DUE): *Con voz poco potente de modo que llegue a poca distancia.*

Estas expresiones se aplican a situaciones similares en las que el hablante pretende ser discreto (por ello algunas de estas expresiones se utilizan también en sentido figurado con el valor de hablar "en secreto"), respetuoso o mostrar afecto hacia su interlocutor, ya que la baja intensidad en un acto de habla también puede ser

indicio de intimidación entre los interlocutores. La expresión *hablar para el cuello de la/su camisa*, por el contrario, no connota afecto ni discreción por parte del hablante, sino más bien rasgos de personalidad o estado emocional como timidez o tristeza. Esta expresión codifica un comportamiento no cooperativo, contrario a la máxima conversacional de Grice "sea claro",<sup>17</sup> puesto que la emisión del hablante no es audible para los interlocutores, y no existe, como en las anteriores, una intencionalidad o contexto comunicativo que lo pueda justificar. En cualquier caso, la baja intensidad de una emisión lingüística también se puede explicar por la ausencia de un interlocutor, como puede verse en la definición de la expresión *decir [algo] para su chaleco (hablar para sí mismo, en voz muy baja)*.

Se ha mencionado más arriba que estas unidades se refieren a la combinación de paralenguaje y lenguaje verbal que se da en el discurso. Pues bien, algunas de ellas aluden además a otros elementos no verbales. Las expresiones *hablarle a alguien al oído (decirle a alguien algo al oído) / hablar (decir algo) al oído* de alguien, se refieren a discursos en los que se combinan paralenguaje, lenguaje verbal y proxémica, es decir, la distribución espacial, distancia o posición de los interlocutores. En esta expresión se implica que la distancia entre hablante y oyente es reducida, dado que el hablante se sitúa "junto al oído" de su interlocutor. *Hablar para el cuello de la/su camisa*, a su vez, hace referencia al paralenguaje, al lenguaje verbal y, según la definición que ofrece el DDFH, a la kinésica, ya que se señala que el hablante se encuentra en una postura corporal determinada ("con la cabeza gacha"). No obstante, como puede verse en el DUE (ver nota 14), la expresión no implica necesariamente este elemento kinésico.

3.2. *Expresiones referidas a la resonancia*.<sup>18</sup> La resonancia de la voz puede ser de tres tipos, según la cavidad donde resuenen más las vibraciones de las cuerdas vocales. Hay voces con resonancia faríngea, con resonancia oral y con resonancia nasal. A esta última se refieren dos expresiones en español, donde nuevamente vemos la combinación paralenguaje-lenguaje:

- [hablar] gangoso (DUE): *Se aplica a la persona que habla con resonancia nasal, así como a su voz o manera de hablar.*

- *hablar por las narices*<sup>19</sup> (DRAE): *fr. fig. Ganguear o hablar de modo que parece que la voz sale por ellas.*

Ambas expresiones pueden referirse a la resonancia nasal como cualidad primaria de la voz del hablante o rasgo natural, o como articulación secundaria o modificación de la resonancia natural en el discurso. Según Poyatos, "la voz nasal como articulación secundaria tiene sus funciones paralingüísticas en cada cultura, aunque al parecer ninguna positiva. Es característica del discurso pasional, estando bebido, con una actitud perezosa (...)" (2, 69).

3.3. *Expresiones referidas a la articulación*. Estas unidades, según Powers, hacen referencia a la falta de control articulatorio, es decir, a una serie de anomalías pro-



ducidas por defectos de medida, dirección, presión y velocidad o la integración de todos estos movimientos (Poyatos 2, 76). Aunque la articulación podría ser utilizada también en el discurso como rasgo paralingüístico comunicativo, las expresiones siguientes se refieren a la incapacidad de un hablante para configurar signos fonéticos articulados, por lo que aluden a la articulación como rasgo que no va más allá del nivel biológico del hablar:

- [hablar] [con] *lengua de estropajo* (*estropajosa*) / *con lengua de trapo* (DUE): *Manera de hablar torpe y confusa; se aplica particularmente a la de los niños.*

- [hablar] [con] *media lengua* (DUE): *Manera de hablar de los niños muy pequeños que dicen las palabras incompletas o alteradas y suprimen palabras en las frases.*

Sin embargo, hay otra expresión en la que la falta de control articulatorio se debe a la intención del hablante, es decir, en ella se codifica un comportamiento voluntario que va contra la citada máxima de Grice "sea claro":

- *hablar / decir alguna cosa entre dientes* (DRAE): 1. *fr. fig. Hablar de modo que no se entienda lo que dice.* 2. *fr. fig. y fam. Refunfuñar, gruñir, murmurar.*

La violación de esta máxima puede deberse a varios factores, como se verá en los siguientes testimonios. Puede ser que no haya interlocutor, es decir, el hablante no articula porque en definitiva *habla consigo mismo*.<sup>20</sup>

(8) En la cama duerme Federico, el dueño de la casa, cuarenta y tantos años y programador de ordenadores. Por la escalera baja Roberto, treinta y ocho años, profesor de instituto no numerario en paro ocasional. Pasea inquieto por la habitación *hablando entre dientes*. (J. L. Alonso de Santos, *Pares y Nines*, 1989, CREA)

También, al igual que el bajo grado de intensidad, la articulación confusa o falta de claridad articulatoria puede deberse a una intención de discreción o, como se observa en la segunda acepción de *hablar entre dientes*, a cierto desagrado o enojo:

(9) Mi padre *hablaba entre dientes*, los demás callaban o respondían con monosílabos desganados [...]. Yo no sabía cuál era el tema de conversación, pero imaginaba algún asunto turbio, rencores contenidos, una deuda de honor. (E. Quintero, *La danza del jaguar*, 1991, CREA)

#### 4. Conclusión

Las unidades fraseológicas que aquí se han presentado constituyen una muestra del funcionamiento de distintos aspectos tanto de la comunicación verbal como de la no verbal. En ellas se encuentran codificados comportamientos kinésicos (*hablar uno de manos, hablar con los ojos...*), kinésico-lingüísticos (*hablar con las manos, hablar por la mano*), paralingüísticos (unidos siempre al lingüístico: *hablar / decir a grito limpio, hablar / decir por lo bajo, hablar / decir entre dientes...*) e incluso paralingüístico-proxémicos (*hablar / decir al oído*). En definitiva, estas expresiones representan una prueba más, ofrecida esta vez por la propia lengua, de que, si bien el lenguaje verbal se presenta como el instrumento comunicativo preponderante, el discurso oral no sólo es lingüístico sino que, como dice Poyatos, consiste en "un

continuo verbal-paralingüístico-kinésico" (2, 130) en el que se pueden dar todo tipo de combinaciones.

#### NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Discurso y valores* (ref. PB98-0209), financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura.
2. Coseriu (83) se refiere también a estos elementos o *actividades que acompañan a la lengua*, y señala que existe una competencia que corresponde al empleo de estos recursos expresivos no lingüísticos.
3. Esta distinción aparece recogida en Knapp (17-25). Poyatos incluye la proxémica dentro de la kinésica (2, 186) y Danesi y Perron (105) distinguen el código facial (gestos de la cara y mirada) y el gestual (gestos con las manos) del kinésico, que corresponde a los movimientos del resto del cuerpo y a las posturas.
4. Danesi y Perron (113, 116, 120) consideran que estos códigos, al igual que el lingüístico, están compuestos por unidades mínimas (*kinesthemes* o *kinemes* -unidades kinésicas mínimas-, *visemes* o *videmes* -unidades mínimas del código facial- y *proxemes* -unidades proxémicas mínimas-), que se combinan para formar mensajes con sentido completo. Esta concepción, muy extendida en los estudios semióticos norteamericanos, fue criticada ya por Umberto Eco (259) quien advertía que no todo código tiene dos articulaciones fijas como el lenguaje verbal.
5. El corpus para este trabajo ha sido extraído del DRAE, del DUE, del *Diccionario de dichos y frases hechas* (DDFH) de A. Buitrago y del *Diccionario fraseológico del español moderno* de F. Varela y H. Kubarth (DFEM). Después de cada expresión se ha señalado la fuente y el número de la acepción (en caso de que haya varias) a la que se hace referencia en cada momento. El símbolo • indica subacepción.
6. Estas expresiones presentan distintos grados de fijación fraseológica pero no me detendré en este asunto, dado que es el aspecto pragmático el que interesa en este trabajo. Únicamente advertiré que he señalado entre corchetes el verbo *hablar* en algunos casos en los que, aunque la expresión se combina con este verbo, no constituye en conjunto una locución verbal y por tanto no aparece recogida como tal en los diccionarios. Asimismo he señalado entre corchetes otros elementos que no aparecen como parte de la expresión en las fuentes lexicográficas.
7. Este autor aporta algunos ejemplos como *así* en español, que "se utiliza casi de forma regular acompañada de gestos" (Coseriu 84).
8. Dentro de las "categorías corporales no verbales interactivas y no interactivas", este autor propone 17 tipos de elementos kinésicos según la función que realizan: emblemas, marcadiscursos, marcaespacios, marcatiempos, deícticos, pictograffas, ecoicos, kinetograffas, kinefonograffas, ideograffas, marcasucesos, identificadores, exteriorizadores, autoadaptadores, alteradaptadores, somatoadaptadores y objetoadaptadores.

9. Hay emblemas que describen acciones comunes a la especie humana y parecen trascender una cultura particular, como son los gestos referidos al hecho de comer (llevarse la mano hacia la boca) o de dormir (inclinarse la cabeza en posición lateral acompañándose a veces con los ojos cerrados y las manos debajo de la cabeza) (Knapp 18).
10. Algunos signos dactilológicos como los que representan las graffias V y C tienen semejanza formal con éstas, pero la mayoría son símbolos en lugar de iconos.
11. El nivel conversacional estándar (al igual que otros elementos paralingüísticos o kinésicos) es diferente en cada cultura, por lo que se podría decir que expresiones de este tipo, semánticamente equivalentes en distintas lenguas (o una misma expresión perteneciente a una lengua utilizada en culturas distintas), no se refieren en realidad al mismo fenómeno objetivo. Lo mismo puede ocurrir incluso dentro de una misma comunidad idiomática y cultural en la que el nivel conversacional considerado normal puede también variar de un grupo a otro.
12. A este grupo de expresiones se podrían añadir también otras, cuyo uso sea quizá más restringido, al no aparecer en los diccionarios generales. Un ejemplo es *hablar con bocina* que se encuentra en la recopilación *Dichos y proverbios populares*, de José Luis González.
13. Se han hecho diversos estudios sobre la relación entre la voz y los estados emocionales, sin embargo, son muchas las dificultades que se presentan en este campo y que impiden elaborar una teoría general. Según Davitz (*apud* Knapp 304), el volumen alto se asocia a la cólera o a la alegría del hablante.
14. En el que, dicho sea de paso, se documenta un uso doblemente metalingüístico, es decir, un uso de metalenguaje sobre una expresión metalingüística.
15. En el DUE se encuentra *hablar para el cuello de su camisa: Hablar en voz muy baja*.
16. Este diccionario recoge también como locución al oído: 1. (*con decir, hablar etc...*) *Junto al oído de una persona y en voz muy baja, para que no lo oiga nadie más que ella*.
17. "Be perspicuous" (Grice 27).
18. La resonancia es también denominada *timbre* en los estudios fonéticos. Se define como uno de los componentes acústicos del sonido, resultado de la conformación de los armónicos según el volumen y la abertura de las cavidades de resonancia (Quilis 43).
19. El DUE recoge esta expresión con más variantes: *hablar con/por la nariz/las narices*.
20. Esta misma razón, la ausencia de un interlocutor, puede explicar la baja intensidad de un enunciado, como se ha visto en la expresión *decir [algo] para su chaleco*.

#### OBRAS CITADAS

- Austin, John. *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Trad. Genaro Carrió y Eduardo Rabossi. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- Buitrago-Jiménez, Alberto. *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe, 1995.
- Coseriu, Eugenio. *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos, 1992.

- Danesi, Marcel y Paul Perron. *Analyzing cultures: an introduction and handbook*. Bloomington: Indiana University Press, 1999.
- Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Trad. Francisco Serra Cantarell. Palabra en el tiempo. Barcelona: Lumen, 1972.
- González, José Luis. *Dichos y proverbios populares*. Madrid: Edimat, 1998.
- Grice, Paul. "Logic and conversation", *Studies in the way of words*. Cambridge: Harvard University Press, 1989. 22-40.
- Knapp, Mark. *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós, 1980.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1998.
- Poyatos, Fernando. *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*. Vol. 1. Madrid: Istmo, 1994.
- . *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interpretación*. Vol. 2. Madrid: Istmo, 1994.
- Quilis, Antonio y Joseph A. Fernández. *Curso de fonética y fonología españolas*. 15ª ed. Textos Universitarios. Madrid: CSIC, 1996.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 21ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1992 (ed. en CD-ROM, 1995).
- Rodríguez González, María Ángeles. *Lenguaje de signos*. Madrid: Confederación Nacional de Sordos de España, 1992.
- Varela, Fernando y Hugo Kubarth. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos, 1996.

#### FUENTES

CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*, Real Academia Española.